

Kerry James Marshall El creador norteamericano reivindica en una doble exposición en la Fundació Tàpies y el Museo Reina Sofía la capacidad del artista negro de medirse con el discurso hegemónico

Paridad competitiva



MERY CUESTA

Con una doble exposición simultánea se presenta estos días la obra de Kerry James Marshall. La Fundación Antoni Tàpies y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid acogen la profusa y versátil obra de este artista negro, en torno a cuya condición racial bascula toda su obra. Sintetizando mucho, les diré que nos encontramos ante un artista que desarrolla un tema único, pero trabajado en diversos lenguajes y técnicas: fotografía, pintura, cómic, videoarte, instalación, muralismo... Es un hombre que le da a todo. No les voy a engañar: al principio, la muestra incontrolada de aptitudes en tantos campos diferentes me hace desconfiar. Pero entendiendo el motor que mueve la obra de Marshall, cobra total sentido su afán por figurar en tantos frentes, pues al fin y al cabo se trata de eso: de introducir la negritud en la mayor parte posible de espacios de representación en el ámbito del arte, con el fin de compensar la histórica ausencia del sujeto negro en el canon iconográfico occidental. Veremos a continuación cómo este objetivo es de vuelo más ambicioso y estratégico que lo que podría sugerirnos la simple idea de paridad.

Podríamos decir que Kerry James Marshall (Birmingham, Alabama, 1955) es una especie de Spike Lee del arte contemporáneo; son los dos de la misma generación y nacen en dos ciudades apenas separadas por 250 km. Ambas figuras son puntales dentro de la

en el Atlántico. Estos hechos darían a luz una dura y longeva historia de la resistencia. Este dolor se ha vehiculado usualmente a través de la acción política y la violencia, de ahí que en la representación de la negritud las figuras políticas destacadas de la cultura negra (homenaje a David Walker, refiriéndonos ya al caso de Marshall) o episodios como altercados, torturas o asesinatos (*Reliquias y accesorios* o *Wake* sobre los primeros pasos de la esclavitud en 1619) sean motivos recurrentes.

Pero, en líneas generales, las re-

Marshall busca con sus imágenes de cuerpos negros compensar la idea de que belleza es sinónimo de blancura

presentaciones de Marshall no son violentas, pues, aún con un telón de fondo político y social definitivo, el campo de batalla donde el artista opera es el de las imágenes que se generan desde el arte y la cultura visual. Una de sus motivaciones principales es la belleza. Los cánones occidentales han creado una imagen de mundo que privilegia a los blancos como ideales heroicos y de perfección. La propia Historia del arte se rige por hitos en los que los negros sólo han asomado de forma soslayada (el tribalismo de algunas vanguardias), pero nunca siendo protagonistas. Marshall quiere demostrar no sólo



Kerry James Marshall
Pintura y otras cosas
FUNDACIÓ TÀPIES
BARCELONA

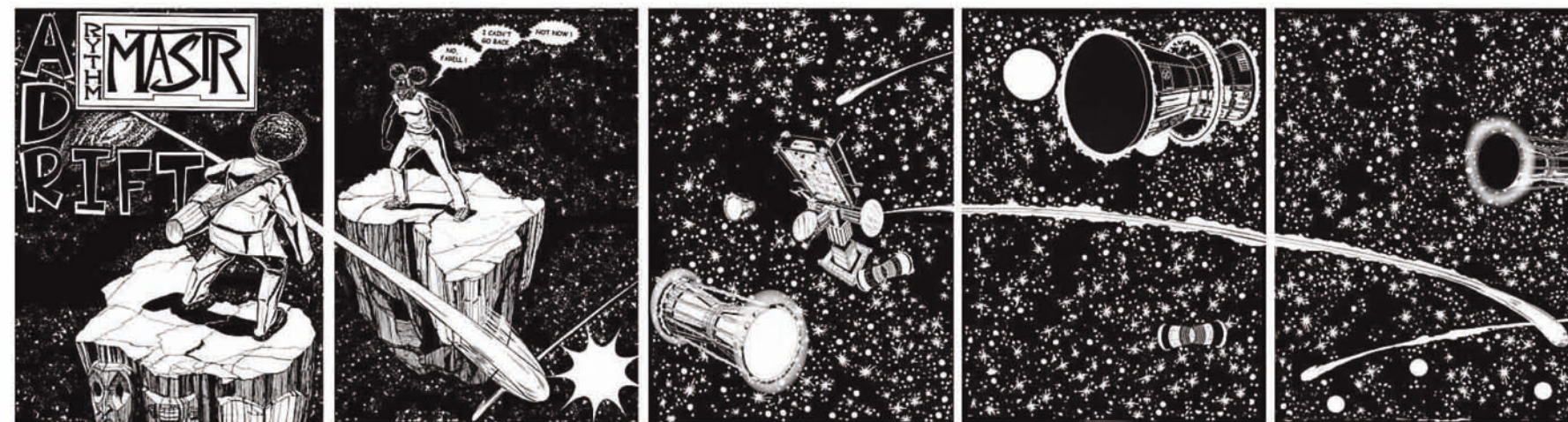
Comisario: Nav Haq
Aragó, 255
Tel: 93-487-03-15
www.fundaciotapies.org
Hasta el 26 de octubre

MUSEO REINA SOFÍA
MADRID
Palacio de Velázquez
Parque del Retiro
Tel: 91-774-10-00
www.museoreinasofia.org
Hasta el 26 de octubre

tics, que responden a la misma estrategia de introducción de afroamericanos en contextos canónicamente blancos, pero destacan por el excelente manejo de este lenguaje gráfico; lo digo porque la mayoría de artistas que vienen del mundo del arte contemporáneo que se meten en el berenjal del cómic acaban haciendo monigotes insulsos.

Son especialmente interesantes el mural y el vídeo de la serie *Garden projects*. Estas piezas retratan el ambiente relajado de fiesta de algunas familias afroamericanas en un patio típico de las viviendas suburbanas de Chicago o Los Ángeles. Estos edificios fueron construidos en los años 40 bajo un ideal arquitectónico utópico que debería albergar familias del extrarradio en hogares bellos y funcionales. En poco tiempo se convirtieron en lugares hoscos y abandonados. El mural refleja la actitud lúdica de los invitados a la fiesta, que difiere de la prototípica que lanzan los medios de comunicación sobre esta comunidad. El patio que vemos en el mural es el de la casa del propio Marshall. Aquí es donde asoma fugazmente un poquito de su intimidad. Este hombre es un artista tan centrado en un propósito, sigue una misión tan marcada, que se hace difícil entrever su yo. Al salir de la exposición tenemos la impresión de que no sabemos cómo es Marshall, sí lo que se propone.

Como mujer, es inevitable no sentir una cierta identificación hacia las prácticas que reflexionan sobre los colectivos orillados o mal-



cultura de la reivindicación de la visibilidad y los derechos de los afroamericanos. Sus trabajos se caracterizan por examinar el rol de los medios en la representación de la negritud, y por el retrato naturalista de la cotidianidad de la comunidad negra. En ambos casos y como ocurre con muchos autores negros –me asaltan desde el mundo de la literatura James Baldwin o el sanguinolento Chester Himes– su obra se ve azuzada por un espíritu justiciero, provocado por un dolor subyacente que tiene su origen siglos atrás, en los movimientos de colonización imperial y el comercio de esclavos

que la belleza también es negra, sino que puede ser hecha por negros: no se trata sólo de introducir imágenes de negritud en el curso del arte, sino de entender que el artista negro puede poseer el mismo manejo técnico e intelectual de los mecanismos del arte y su representación. Así lo expresa cuando dice que “hacer imágenes de cuerpos negros es importante para compensar la impresión de que la belleza es sinónimo de blancura”. Y la manera de reconducir el curso de la Historia del arte, para Marshall, ha de hacerse con el mismo lenguaje de esta injusta Historia: “a la gran manera” –y rubrica– “por eso

cia un excelente conocimiento de la historiografía de la representación artística occidental.

El concepto de belleza

Así se observa en sus dos exposiciones en la Fundació Tàpies (donde se muestra su pintura más reciente y los trabajos en medios variados), y el Reina Sofía (centrada en su obra pictórica). En Barcelona, destacan los retratos de mujeres negras en fotografía y pintura, que a la postre vienen a cumplir literalmente la misión de Marshall de introducir cuerpos negros en el arte y vincularlos al sesgado concepto de belleza. Son llamativos los có-

En la otra página, 'Believed to be a portrait of David Walker (Circa 1830)', 2009
CORTESÍA THE DEIGHTON COLLECTION, LONDRES

Arriba, 'Small pPin-up (Finger wag)', 2013
CORTESÍA DEL ARTISTA, DE JACK SHAINMAN GALLERY, NUEVA YORK Y DE KOPLIN DEL RIO, CALIFORNIA

Centro, 'Vignettes'
CORTESÍA DE ART INSTITUTE OF CHICAGO

tratados por la representación canónica occidental. La famosa paridad entendida como la compensación de un orden natural en el contexto histórico es una lucha que se sigue librando en varios contextos. Pero el objetivo de Marshall va más allá del buenismo de la paridad. Se trata de mostrar que se tiene la habilidad y el poder suficiente para competir cara a cara con aquellos que modelan y han modelado el discurso hegemónico. La finalidad es lograr el reconocimiento como comunidad, por encima del reconocimiento como individuos. A esta misión, Marshall la llama Paridad competitiva.]